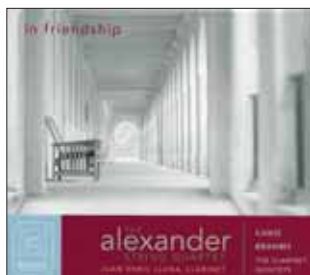


El *Quinteto con clarinete op. 74* (2011) del compositor valenciano César Cano ha podido instalarse en una de las habitaciones del hotel de los Quintetos con clarinete, reservadas las Suites para los de Brahms, Mozart y Weber. Esta música del valenciano, de una deslumbrante intensidad, tiene al Alexander String Quartet y al fantástico Joan Enric Lluna como responsables de su estreno y grabación, responsabilidad que ha dado un fruto mayúsculo en esta portentosa interpretación de una música, hay que decirlo, tan buena como compleja. Concisa, muy bien estructurada, la naturalidad con la que fluye este *Quinteto* le garantiza su longevidad, con momentos de especial belleza, como *Cantos oblicuos*, un canto a modo de movimiento lento con la sombra de Bartók paseándose entre las notas. Tras Cano aparece la que puede ser una de las obras maestras de la música de cámara, que ya es decir, la maravilla del *Quinteto con clarinete* de Brahms, que Lluna conoce profundamente. Aún recuerdo su interpretación junto al Tokyo en el ya moribundo Liceo de Cámara madrileño, con los que lo grabó para HM. Interpretación fantástica, de una especial luminosidad, con un Lluna magistral, capaz de llegar a cada rincón de la espesa barba blanca de esta música.

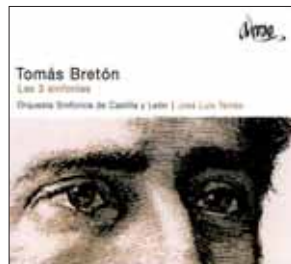
G.P.C.



BRAHMS: Quinteto con clarinete. CANO: Quinteto con clarinete. Joan Enric Lluna, clarinete. The Alexander String Quartet.
Foghorn, CD2007 • 59'38" • DDD
Harmonia Mundi Ibérica ★★★★★

La mejor manera de dirimir de una vez por todas la cuestión del sinfonismo español decimonónico y su infravaloración frente a la avalancha de títulos de zarzuelas y género chico que se estrenaban por docenas es el disco presente. Por supuesto no vamos a negar que son muy escasas las obras dedicadas a la orquesta bien bajo la rúbrica de sinfonía o de poema sinfónico, ni tampoco que incluso las sinfonías de Beethoven no eran excesivamente interpretadas en la segunda mitad del siglo XIX, sin nombrar a otros autores como Schumann o Brahms, debido a la falta de estructuras permanentes para la difusión de esta música. Pero el hecho de que se nos ponga a nuestra disposición estos tres muy buenos ejemplos de sinfonías para que cada uno decida si merecen más nombradía o no ya es todo un logro. Y, cómo no, detrás de una iniciativa de esta hechura no podía estar otro que el incansable reivindicador de nuestro patrimonio musical, José Luis Temes.

Así pues, de golpe y porrazo tenemos tres sinfonías, con edición crítica de Ramón Sobrino (“rigurosamente basada en los originales del compositor” se añade ¿dónde sino?), de las cuales la *Primera* y la *Tercera* son primeras grabaciones mundiales. Tomás Bretón (1850-1923) compuso seis óperas, decenas de zarzuelas aunque sea recordado sólo por *La verbena de la paloma*, y también obras de cámara. La *Primera* de estas tres sinfonías data de 1871, recién terminados sus estudios de composición y dedicada a su maestro Arrieta; la *Segunda* la empezó durante su estancia en Roma en 1882 y la concluyó en Viena en 1883, y el modelo beethoveniano de la *Heroica* es tan patente que poco margen deja a atisbar una voz personal; y la *Tercera*, escrita casi a regañadientes por el escaso



éxito de las dos primeras, es en realidad una orquestación del recién compuesto en 1904 *Quinteto con piano* (obra hoy perdida), y que realizó por petición Arbós y la Orquesta Sinfónica de Madrid en el comienzo de su andadura; también cosechó un buen varapalo crítico y, como se podría suponer, nunca más se acercó en los veinte años restantes al género sinfónico.

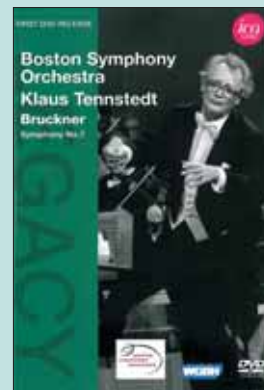
La escucha de estas apetecibles obras no arroja nada especialmente novedoso desde el punto de vista de la forma o la armonía, aunque hay que reconocer la maestría de Bretón en el equilibrio formal y la buena pegada de su material melódico. Aquí y allá escuchamos pasajes que “nos suenan” a Mendelssohn, Schubert o incluso Bizet, pero no se puede negar la frescura de las obras, y los aciertos de algunos momentos de los desarrollos, como el del primer movimiento de la *Segunda Sinfonía*, o el trío de la *Sinfonía núm.3*. La orquesta de Castilla y León suena deslustrada y con poca belleza de sonido, y la dirección del propio José Luis Temes hace justicia a esta oportuna recuperación.

J.M.

BRETÓN: Las 3 sinfonías. Orquesta Sinfónica de Castilla y León. Dir.: José Luis Temes.
VRS 2117 • 116'55" • DDD
Diverdi ★★★★★

La relativa pobreza de la toma sonora monoaural, sobre todo teniendo en cuenta que estamos en 1977, no ayuda sacar a la luz las virtudes que pueda atesorar esta interpretación de la *Séptima Sinfonía* bruckneriana, una de las primeras apariciones de Klaus Tennstedt al frente de la Sinfónica de Boston, y, como se afirma en el libreto, acaso el más antiguo documento videográfico conocido de un concierto protagonizado por el director alemán. Lo que escuchamos y vemos es una versión de perfiles líricos, levantada y matizada con atención por Tennstedt, pero no muy lustrosamente ejecutada por la orquesta norteamericana, cuyo empaste no resulta todo lo rotundo que debiera para este repertorio y que además cojea aquí por una sección de metales algo estrecha y chillona. A partir del segundo tiempo la lectura gana algo de consistencia. Documento interesante, pues, para curiosos y seguidores de Tennstedt.

J.S.R.



BRUCKNER: Sinfonía núm. 7. Orquesta Sinfónica de Boston. Dir.: Klaus Tennstedt.
Ica Classics, ICAD 5066. DVD • 66'28" • ADD
Ferysa ★★★★★